

LAS TORMENTAS DE JABONGA

By Rev. Miguel Selga, S.J.  
Director, Weather Bureau

Al leer las cartas que los Padres misioneros de la Compañía de Jesus escribieron sobre el distrito de Surigao, dos fenómenos meteorológicos entre otros llaman poderosamente la atención: primero, la frecuencia con que los Padres misioneros dan cuenta de huracanes que azotan el pueblo de Jabonga; segundo, la intensidad y vehemencia con que los vientos y lluvias descargan sobre los pueblos que bordean la laguna de Mainit. Según el P. Urios que a la sazón residía en Mainit, el 25 de noviembre de 1876, se desencadenó sobre Jabonga un huracán furioso y en un santiamén vieron aquellos sencillos moradores talados los campos y derrumbados los edificios. Otro misionero que cuatro meses más tarde visitó Mainit exclamaba: "Que espectáculo vieron mis ojos al bajar las montañas de Jabonga? Ah! No era por cierto llorón el P. Urios, cuando tales lástimas refería en una de sus cartas, porque al ver a estos infelices habitantes sin hogar y sin sustento, quién tendrá el corazón tan duro que no se compadezca de ellos? El viento impetuoso producido por esa terrible fiera que en estos países llaman baguio les arrancó sus hogares y el río salinizado de madre trasladó al mar toda su cosecha. Ni un platano les ha quedado para poderse sustentar." Casi tres años cabales más adelante, o sea en noviembre de 1879, al terminar la misión de Jabonga, sobrevino un baguio que si bien no fué duro el viento, llovió como nunca; el torrente que cruza el pueblo se desbordó, cambió de cauce ahondándolo más de dos metros; el río hizo una barra de unas 30 varas y terraplenó todo lo que servía de desem-